



Arriba, Don Carlos Caballero, chofer de Francisco Villa. Abajo, mostrando una divisa de tienda de raya. Del documental *Pancho Villa, la revolución no ha terminado*, de Francesco Taboada Tabone (imágenes tomadas de www.franciscovilla.com.mx)





Chicho Martínez caracteriza a Villa en las *Jornadas Villistas*. Del documental *Pancho Villa, la revolución no ha terminado*.



Los Dorados en las *Jornadas Villistas*.



El veterano Fidel Herrera. Del documental *Pancho Villa, la revolución no ha terminado*.



La vborera, curandera del desierto.

DOCUMENTOS



Francesco Taboada Tabone con Ernesto Nava, hijo de Villa.



Ana María Zapata y Juana María Villa.

Tradición oral, rito y Revolución

Francesco Taboada Tabone*

Cineasta

En 1998 tuve la oportunidad de iniciar una investigación para encontrar a los últimos veteranos del legendario Ejército Libertador del Sur. Recorrió los pueblos y comunidades del estado de Morelos¹ entrevistando a ancianos que vivieron la revolución mexicana ya fuera como protagonistas o como testigos. La fascinación que este hecho histórico causa en el imaginario popular morelense ha producido una decena de guardianes orales de esta tradición oral que sigue las reglas y los formatos para la preservación de la memoria utilizados quizás desde tiempos prehispánicos. Como lo demuestran distintos estudios² realizados en diferentes regiones de Mesoamérica, los saberes tradicionales, la historia de cada calpulli o de un pueblo en general, así como los modelos de comportamiento en la sociedad prehispánica eran memorizados y transmitidos de generación en generación. Mientras que la historia política quedó plasmada en estelas, monumentos y códices, que hoy se conservan en museos y bibliotecas, la historia popular y social es privativa de los pueblos a través de la tradición oral. La pluriculturalidad de las naciones mesoamericanas desarrolló distintas formas de transmisión del conocimiento y la identidad que a través de la historia funcionan como elementos pragmáticos para el desarrollo y evolución de la memoria oral de nuestros días.

* Autor de las películas documentales *Los últimos zapatistas*, *Pancho Villa, la revolución no ha terminado* y *13 Pueblos en defensa del agua, el aire y la tierra*, ganadoras de más de veinte premios internacionales. Produjo la serie radiofónica *Voces Zapatistas*, premiada en la bienal internacional de radio. Estudia la maestría en Estudios Mesoamericanos en la UNAM y desde 1998 desarrolla el programa de rescate y preservación de la memoria oral de la revolución mexicana en cine, audio y video.

¹ Identifico Morelos, pero en realidad estamos hablando de una misma región cultural que abarca todo Morelos, el sur del Distrito Federal y el estado de México, el suroeste de Puebla y el norte de Guerrero.

² SÁNCHEZ Reséndiz, V., 2003. LÓPEZ Austin, A., 1998. ALEJOS, J., 2004. LEÓN-Portilla, M., 1996.

El mito de origen

Los mitos cosmogónicos, por su parte, se representaban a través de una puesta en escena conocida como *in cuicatl in xochitl el flor y canto*. Según Patrick Johansson en su obra *La Palabra de los Aztecas*, estas representaciones no se restringían al concepto teatral de tradición occidental, sino que utilizaban la música, el canto, la poesía y el aroma como elementos integrales. El objetivo era recrear el hecho mitológico y transmitir la sensación de verdad sobre un hecho sobrenatural. En el caso de los aztecas algunas de estas representaciones podían incluir el sacrificio de alguno de sus participantes, pues el concepto de agradecimiento a las fuerzas cósmicas a través de la ofrenda vital era parte fundamental de esta sociedad. Los protagonistas eran preparados para desempeñar sus papeles con esmero por sacerdotes y filósofos. Algunos de ellos debían ser iniciados, sobre todo aquellos que se sacrificaban durante la representación, pues su protagonismo dentro de este montaje de carácter masivo, pues participaba el pueblo, representaba un rito que mantenía el orden social y cósmico. Estas representaciones duraban días y noches completos. No se realizaban en un solo lugar, sino que se desarrollaba en distintos sitios de la ciudad o el barrio. Algunos de estos sitios eran públicos, donde participaban las clases populares, y otros privados, donde sólo dirigentes y sacerdotes tenían acceso. El evento en un concepto general aludía al pacto entre el ser humano y las fuerzas de la creación. Esta tradición dramática fue despreciada y prohibida por los conquistadores y misioneros, sin embargo algunos de sus elementos sobrevivieron.

El teatro campesino en época colonial

La curia católica impuso a los pueblos conquistados un tipo de teatro donde se representaban historias de santos y pasajes bíblicos. Los indígenas buscaron similitudes con sus historias míticas y a través de un proceso de apropiación se desarrolló un modo de representación muy popular en tiempos coloniales. Nuestro tiempo actual es testigo de la sobrevivencia de algunas de estas representaciones como la de *Los Doce Pares de Francia*, que aún se realiza en algunas comunidades, o la *Loa a Agustín Lorenzo*.³ Estas obras perdieron su carácter religioso y terminaron siendo

³ Esta Loa ya se ha dejado de presentar en el estado de Morelos desde hace más de quince años. Más información en: SÁNCHEZ Reséndiz, V., 2003.

una representación catártica y reivindicativa de la cultura indígena sobre los invasores europeos. Así, los moros paganos son la mayoría de las veces símbolo de la conquista, perdiendo su origen ibérico-mediterráneo; las huestes de Carlo Magno, que recuperan la imagen de la virgen robada, son los pueblos mexicanos que recuperan su poder político. Es decir, a través de la representación mítica, los pueblos campesinos e indígenas no pierden el objetivo esencial del *In Cuicatl in Xochitl*: su permanencia en la tierra depende de la continua representación del rito sagrado compartida por todos los miembros de la sociedad. En efecto, el teatro campesino funciona como símbolo de identidad y transmisor de un mensaje histórico que en la concepción mesoamericana de espacio y tiempo tiene vida perenne mientras los pueblos no recuperen su independencia.

Zapatismo y oralidad

En el México independiente del siglo XIX y principios del XX los temas del teatro popular se vuelven nacionalistas. Así, se escenifican pasajes de la independencia y más tarde de la guerra contra los franceses.⁴ Estas representaciones conviven con las de origen colonial. En los pueblos de Morelos se desarrolló una amplia actividad teatral en tiempos prerrevolucionarios. Lucino Luna, investigador y cronista de Anenecuilco, confirma el profundo interés que los hermanos Emiliano y Eufemio Zapata tenían por el teatro popular y cada año apoyaban su ejecución aportando recursos.⁵ El ideario zapatista evidentemente está sujeto a los procesos de permanencia de la memoria, elemento primordial en una lucha de liberación. Zapata también era un gran aficionado a los toros, “era buen montador, por eso hasta perdió un dedo tratando de domar un toro bravo” afirma el coronel zapatista Emeterio Pantaleón.⁶ La gesta de los toros predispone a la audiencia a entender la capacidad del montador para someter a la bestia y ritualiza un acto de liberación de los pueblos frente a la barbarie o bestialidad del conquistador. El carácter libertador y la conciencia de identidad que las representaciones populares transmiten, las hacen inherentes a los pueblos, es decir, pertenecen únicamente a los

⁴ En Tetepa, Morelos, cada año se lleva a cabo la representación de la toma de la alhondiga de granaditas. La batalla de Puebla es un acto que también anualmente se lleva a cabo en Zacapoaxtla, Puebla.

⁵ LUNA, L., 1998.

⁶ Fuente de historia oral: PANTALEÓN, Emeterio (Anenecuilco). Entrevista realizada por Francesco Taboada Tabone el 28 de octubre de 1999.

pueblos y no se sujetan a las autoridades establecidas por el régimen. No dependen de la política del momento sino que son parte vital de un proyecto civilizatorio.⁷ La importancia de estos procesos de pervivencia y transmisión de la memoria histórica son fundamentales para explicar los procesos de liberación que emprenden los pueblos.⁸

Tradición oral de la revolución

Mientras que la pervivencia de los mesoamericanos antiguos y modernos se ritualiza a través del teatro, y las representaciones populares en ritos cosmogónicos que imponen la primacía histórica de los pueblos que los practican y su pacto mítico-religioso con la naturaleza o con el advenimiento de una nueva era propia y liberada, la historia específica encuentra su difusión a través de la tradición oral encarnada en personas ungidas por la sociedad para preservar en su memoria privilegiada las gestas que le dan al pueblo identidad.

Es ante este proceso que el investigador se deslumbra pues en la mayoría de los casos el *contador* entrará en un trance oral del que no se le puede interrumpir y que también responde al concepto de tiempo y espacio mesoamericano. En mi caso, tuve la experiencia de conocer a don Valeriano Villamil, guardián de la tradición oral en Tepoztlán, Morelos. Don Valeriano fue combatiente zapatista; a los 14 años ingresó a las filas revolucionarias al enterarse que a su padre lo habían fusilado las tropas carrancistas.⁹ Cuando le pregunté lo que sabía sobre la muerte de Zapata, me contestó que para contar esa historia era preciso escuchar primero la historia del Tepozteco.¹⁰ Insistí en que me contara primero la historia

⁷ Un ejemplo claro es la feria de Tlaltenango en Cuernavaca que se realiza desde hace 289 años en el mismo lugar; hoy, una avenida principal pasa por ahí, y la ciudad entera debe buscar otras rutas viales mientras la feria se lleva acabo. En el caso de la feria de San Antón también en Cuernavaca, realizada en el 2008, el pueblo le negó la entrada al presidente municipal Jesús Giles, pues su autoridad no era reconocida después de haber sido considerado como el responsable del secuestro y tortura del ayudante municipal quien se oponía a la construcción de un basurero en los terrenos del barrio.

⁸ Otro proceso de transmisión de memoria oral es el corrido, especialmente el *corrido zapatista* del que tanto se ha escrito y al que tanto aprecio le tienen los pueblos campesinos de Morelos. No ahondaré en este género, pues su importancia es motivo de otra investigación.

⁹ Fuente de historia oral: VILLAMIL, Valeriano (Tepoztlán). Entrevista realizada por Francesco Taboada Tabone el 22 de enero de 1999 en Tepoztlán, Morelos. Este testimonio aparece en *Los Últimos Zapatistas, Héroes Olvidados*. México 2003.

¹⁰ En mi juventud alocada, tenía yo 26 años, no veía la relación entre el Tepozteco y Zapa-

de Zapata. No tuve éxito. Don Valeriano comenzó el relato del Tepozteco, aquel *tlatoani* relacionado con Ome tochtli que se enfrentó lo mismo a los señores de Cuauhnáhuac que a los curas españoles. La historia de Tepoztécatl a su vez se relaciona con la historia de Ce Ácatl Topilzin Quetzalcóatl, gobernante de Tula que nace en Amatlán, pueblo contiguo a Tepoztlán.¹¹ Ambos personajes nacen de una madre virgen y se enfrentan a las autoridades que los oprimen logrando liberar a sus pueblos. Entendí que para entender la gesta de Emiliano Zapata era necesario entender la de Tepoztécatl e inclusive la de Quetzalcóatl, pues Emiliano había adquirido los elementos de estos “hombres-dioses”. Es decir, la tradición oral que había surgido con Emiliano Zapata lo dotaba de una raíz histórica que lo relacionaba directamente con el linaje de los fundadores de los pueblos de México; por eso la historia de Zapata es indisoluble de la historia de los otros héroes culturales. El método que don Valeriano utilizaba para contar la historia aseguraba la toma de conciencia de esta línea histórica.

Otra experiencia que me ayudó a entender el fenómeno de la memoria oral lo viví en Tepalcingo, Morelos. Ahí conocí a don Concepción Ama-zende Choca, indígena de 104 años. Él había sido testigo de la guerra zapatista sin participación protagónica. Era guardián de la tradición oral de su pueblo, pues conocía los corridos zapatistas con las variaciones originales que en su región se habían desarrollado y hablaba la variante dialectal del náhuatl de su pueblo que muchos ya habían perdido. Comenzamos a conversar sobre la revolución, pero de un momento a otro me habló de *la otra guerra*, la de los “gringos”. Transcribo el testimonio:

Vinieron de Francia. Buscaban a su rey que estaba en México. Yo era niño, vendía frutas por afuera de Puebla. Me pidió un oficial que fuera a venderle a los gringos esos. –Haber si escuchas algo de lo que dicen y sí fui. No les entendía, pues hablaban muy distinto, pero vi cuántos caballos tenían y como estaban dispuestos. Me compraron unas anonas y se las comieron ahí mismo. Regresé y le dije al oficial lo que había visto. Esa guerra se ganó. Los mexicanos la ganamos.

ta. Además, como estaba registrando la entrevista en una cámara de video, temí que los costosos cassetes no fueran suficientes para el relato que en verdad me interesaba. Sin embargo, fascinado por la cadencia de la historia que don Valeriano me contaba, logré registrar, en varias sesiones, la historia completa.

¹¹ Don Felipe Alvarado, Tata de Amatlán, contaba la historia de Ce Acatl, muy parecida a la del Tepozteco... y a la de Zapata. ALVARADO Peralta, F., 1992.

Don Chon, como lo conocían en el pueblo, no podía haber sido testigo de la guerra contra los franceses, pues esa guerra había sucedido hace 150 años. Platicó posteriormente con su hija. Al parecer el abuelo de don Chon no era de Tepalcingo, sino de Puebla. Basado en experiencias anteriores que había tenido entrevistando a veteranos en las que el entrevistado habla en primera persona sobre un acontecimiento que no presenció sino que le fue contado, entendí que don Chon relataba el testimonio de su abuelo, tal como éste se lo contó a su padre y su padre a él. Es decir, respetando la primera persona, respetando la integridad del testimonio tal y cómo surge en su origen.¹² Así se consigue preservar con rigor la información.

El presente de la tradición oral

Con la llegada de la luz eléctrica a la mayoría de los pueblos de Morelos en los años sesenta, los procesos de memoria oral y su importancia dentro de la sociedad pasaron a un segundo nivel. Hoy en día, la televisión, el internet, la migración y el desprecio por nuestra cultura que constantemente se difunde a través de los medios de comunicación, han deteriorado el papel social que los guardianes de la tradición oral detentaban dentro de su comunidad. En mi experiencia, la mayoría de los ancianos que entrevisté vivían en una condición de olvido y abandono. Algunos habían roto el lazo con sus nietos y bisnietos, pues éstos sólo pensaban en irse para el norte, cuando no habían partido ya. El acercamiento que tuve fue privilegiado, pues inclusive organizamos reuniones de tradición oral entre varios veteranos, lo que ayudó a refrescar el entusiasmo de algunos de ellos. Todas estas entrevistas las registré en cámara y este testimonio quedó preservado en la película documental *Los Últimos Zapatistas* (México, 2003). La muerte de la mayoría de estos guardianes de la tradición oral en el último lustro está cerrando prematuramente un espacio que la investigación apenas está comenzando a desarrollar. México es un país donde la esencia del sentir popular ha creado versiones distintas de la historia que difieren de lugar en lugar, de idioma en idioma y que muchas veces se contraponen a la versión escrita, sea oficial o académica, de la

¹² Para algunos investigadores, el hecho de que el testimonio sea narrado en primera persona sin que corresponda al hecho vivido es una usurpación de personalidad. El investigador que llega a esta conclusión está negando o ignorando tajantemente la tradición oral de origen mesoamericano y su evolución en la historia.

historia de México. Acercarse a esta interpretación del mundo asume un enorme amor por nuestra cultura y una responsabilidad para entender la revolución que viene.▲

Bibliografía

- ALEJOS, José. ‘Hablar del otro en Mitología Maya’ en *La Palabra Florida, la tradición retórica indígena y novohispana*, compiladores Helena Beristáin y Gerardo Ramírez Vidal, UNAM-IIF, México, 2004.
- ALVARADO Peralta, Felipe. *Ce-Acatl Topiltzin Quetzalcóatl*. Comité cultural de Amatlan de Quetzalcóatl, México, 1992.
- LEÓN-Portilla, Miguel. *Los Manifiestos en Náhuatl de Emiliano Zapata*, UNAM-Gobierno del Estado de Morelos, México, 1996.
- LÓPEZ Austin, Alfredo. *Hombre-Dios. Religión y política en el mundo náhuatl*, IIH-UNAM, México, 1998.
- LUNA, Lucino. *Anenecuilcayotl*, Consejo del Patrimonio Histórico de Anenecuilco, México, 1998.
- SÁNCHEZ Reséndiz, Víctor Hugo. *De Rebeldes Fe*, Instituto de Cultura de Morelos, México, 2003.